J. PASCUAL FRUTOS

MUSETTA

OPERETA

en un acto, dividido en tres cuadros

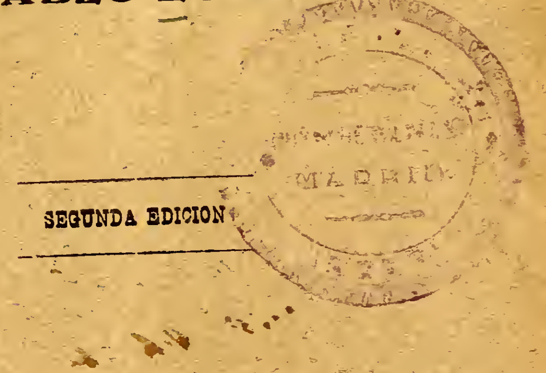
inspirada en una frase de LA VIE DE BOHEME

de HENRI MURGER

MÚSICA DEL MAESTRO

PABLO LUNA

SEGUNDA EDICION



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1908

MUSETTA

«Mi vida es una canción
que sólo tiene dos tiempos;
cada amante es una estrofa
y Marcelo el *ritornello.*»

MUSETTA

OPERETA

en un acto, dividido en tres cuadros

inspirada en una frase de LA VIE DE BOHEME

de HENRI MURGER

verso y prosa de

J. PASCUAL FRUTOS

música del maestro

PABLO LUNA

Estrenada en el IDEAL POLÍSTILO la noche del 13 de Julio de 1908, por la compañía del Teatro de la Zarzuela

---

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°
Teléfono número 551
—
1908

A Don Sinesio Delgado

Fundador de la Sociedad de Autores Españoles

En testimonio de admiración,
respeto y cariño.

Frutos.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MUSETTA........................	Srta. Monti.
MAGDALENA............	Sra. Santos.
MARCELO (1)....................	Sr. Meana.
MARQUÉS...........	Agulló.
COLLINE........................	González (A.)
SCHAUNARD.....................	Rebull.
RODOLFO......................	Galerón.

La acción en París.—Año 1830

Derecha é izquierda, las del actor

(1) Tessitura de barítono.

CARTA ABIERTA

Los autores de esta obrita se complacen en hacer público testimonio de gratitud á LOLITA MONTI, que en el travieso y sentido personaje de *Musetta*, ha hecho una creación; á la SRA. AMPARO SANTOS, que con su gracia ha dado relieve á su corto papel de *portera*; á PACO MEANA, que con sus poderosas facultades ha vencido la dificil *particella* del barítono *Marcelo*; al simpatico AGULLÓ que el *peligroso* y enamorado MARQUÉS le ha defendido con mucha acierto y á los amigos REBULL y GALERÓN, que en los alegres intencionados y *terribles* bohemios *Schunard* y *Rodolfo*, han triunfado en toda la línea.

Para ANTONIO GONZÁLEZ, afortunado *Colline* y director de escena corresponden también los plácemes que con sus compañeros, han obtenido para esta obrita.

A todos, pues, quedan muy reconocidos

Frutos y Luna



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa una bohardilla con puerta al foro y ventana segundo término izquierda. En primer término derecha un armario de pino y á la izquierda una chimenea. En el foro, una cama y por la escena sillas de anea, un caballete de pintor con un cuadro terminado de pintar. En el centro una mesa de pino con platos y botellas vacías, algún mendrugo de pan y restos de cena. Libros y papeles en desorden. Colgados en clavos prendas de vestir. Un biombo.

Durante el preludio y antes de levantarse el telón, Musetta cantará á rigor de música lo siguiente:

«Mi vida es una canción
que solo tiene dos tiempos;
cada amante es una estrofa
y Marcelo el *ritornello.*»

ESCENA PRIMERA

MARCELO, COLLINE, SCHAUNARD y RODOLFO

Al levantarse el telón aparecen en escena, Marcelo terminando de pintar el cuadro del caballete. Colline, escribiendo; Schaunard, tumbado sobre la cama y Rodolfo acurrucado al lado de la chimenea

MAR. ¿Pero terminas ó no?
COL. Faltan pequeños detalles. Escucha. Programa de la fiesta del Cenáculo de la Bohemia:

«A las nueve, apertura de los salones; conversación viva y animada.»

MAR. Oye, ¿pero cuántos salones has dispuesto?

COL. Este que habitamos y los pasillos de la escalera.

MAR. Me parecen pocos.

COL. En caso de apreturas podemos contar con la portería.

MAR. Allí no hay luz.

COL. Por eso se verá muy concurrida.

MAR. Continúa.

COL. «A las diez, el señor Gustavo Colline, filósofo hiperfísico, y el señor Schaunard, virtuoso del piano, nada más, entablarán una discusión de filosofía y de metapolítica comparadas. A fin de evitar toda colisión entre ambos antagonistas, estarán atados.»

MAR. Bravo.

COL. «A las doce, el *eximio* pintor Marcelo dará una conferencia gráfica sobre la décima escapatoria de su Musetta.»

MAR. ¡Eh!

COL «Acompañada al piano por el señor Schaunard, que ejecutará una fuga de Bach.»

MAR. Eso no me parece bien.

SCHAU. Hombre, ¿no te parece bien que yo ejecute una fuga en una conferencia que trata de una escapatoria?...

MAR. Si lo que no me parece bien es que se cite á Musetta, después del final de nuestros amores.

SCHAU. ¿Pero aun dura el rencor?

MAR. No es eso.

COL. ¿Entonces la quieres todavía?...

MAR. Tampoco es eso.

ROD. Pues no lo entiendo.

COL. Yo sí. Marcelo es un egoista.

MAR. ¡Eso sí que no! Cuando empeñó sus ropas, sus alhajas para socorrer á Mimí...

ROD. ¡Marcelo, por Dios!...

MAR. También me duele recordar aquel momento, porque entonces comprendí la grandeza del alma de Musetta, y desde entonces la quise de veras.

COL. ¡Bonita ocasión!... Cuando no nos quedaba nada por empeñar.

MAR. Entonces...

COL. Pues alégrate, porque dicen que tiene otra vez dinero.

MAR. Mejor. Que lo disfrute y en paz.

ROD. Tienes razón. Musetta, como los otros amores nuestros, son letras que han vencido...

MAR. Por eso no quiero que me hableis de ella, ni quiero nada de ella, ni pienso ocuparme de ella.

COL. Bueno, pero harás otro número que no se refiera en nada á *ella.*

MAR. Eso es otra cosa.

COL. «A las doce, el pintor Marcelo se hará vendar los ojos é improvisará con tiza un billete de mil francos.» (Movimiento en todos.) ¡Verás qué asombro!...

MAR. Oye, ¿qué moneda es esa?

COL. ¡Tienes razón!...

SCHAU. ¡Te tomarían por loco!...

COL. En ese caso pintarás un bodegón.

MAR. Y conseguiré un triunfo. ¡Ya veréis qué jamones!

(Rodolfo y Schaunard bostezan.)

COL Continúo. «A la una, el señor Colline, yo, modestamente desnudo, imitará los juegos atléticos de la cuarta Olimpiada. Seguidamente colecta entre los invitados á beneficio de los autores trágicos que puedan encontrarse un día sin empleo. Se admiten ropas en buen uso.»

SCHAU. Y añade que se admiten también objetos de reposteria.

COL. «A las dos, controversias íntimas. En este momento el salón estará alumbrado con la luz de la luna.»

ROD. ¿Y los que estén en los pasillos?

COL. Esos no necesitan nada...

SCHAU. Naturalmente.

COL Termino. «A las seis, salida del sol y composturas de desperfectos. Nota bene: está prohibido llevarse los cabos de vela.

TODOS ¡Bravo, bravísimo!

COL. Decididamente el programa es tentador y solo cuesta cien francos.

ROD. Esa es una suma mitológica.

SCHAU. Se puede disminuir el capítulo de refrescos y pasteles.

MAR. ¿Y el champagne?...

COL. ¿Cómo champagne? ¿Ese jarabe elegante?... Anulado.

ROD. ¿Qué va á decir mi Luisa?...

MAR. ¡Y mi Eufemia!... A propósito. Se trata de una vizcondesa de alto coturno. Es hija de muy buena familia y viene á la reunión sin que se entere el marido. No la tuteeis demasiado.

SCHAU. Pero será preciso invitarla.

COL. Pues no tenemos en caja ni un sueldo.

MAR. ¿Cómo que no queda ni un sueldo?... ¿Qué se ha hecho de los quinientos francos que me dió el judío por mi célebre cuadro *El mar rojo?*

COL. Pero hombre, eso hace dos meses. Aquí tienes el libro de caja con expresión de todos los gastos hechos.

MAR. Pero quedamos en no hacer ningún gasto extraordinario.

COL. Y así lo hicimos. No pagamos al casero. (Dentro un reloj da una campanada.) ¿No ois? ¡La una!

ROD. Hora en que las personas honradas entran en el comedor.

MAR. ¡Y comen!...

SCHAU. ¡Y pensar que en este momento hay más de diez mil chuletas á la parrilla!...

MAR. (¡Con hueso y todo!...)

COL. Y ninguna para nosotros.

ROD. ¿Desde cuando almorzamos dos días seguidos?....

COL. Hoy hace viento norte y significa abstinencia.

ROD. Una idea.

COL. ¿Dónde fían?...

ROD. Marcelo tiene amistad íntima con la vizcondesa Eufemia. Se impone el anticipo.

MAR. ¿A cuenta de qué?

COL. A cuenta de ese cuadro que la vas á regalar.

ROD. La traes aquí, examina nuestra exposición y la convidamos á comer.

SCHAU. Aceptado.

MAR. ¿Pero y la comida?

ROD. Lo principal es que traigas á Eufemia.

SCHAU. Hoy eres el anfitrión y de tí dependen nuestras vidas.

MAR. ¿Y voy á ir así?

SCHAU. Toma mi frac. (Entregándosele.)

ROD. Mi corbata. (Lo mismo.)

COL. Aquí tienes un guante blanco y otro negro. Casi son del mismo color. (Lo mismo.)

SCHAU. Dos botas hay aquí... pero son del mismo pie. (Tirándoselas por encima del biombo.)

ROD. Aquí hay otras, pero una punta es roma y otra puntiaguda.

COL. No importa. Eso no se nota en cuanto las des lustre.

MAR. (Saliendo de detrás del biombo donde se ha vestido.) ¿Y creeis que así conquistaré á Eufemia?

SCHAU. Y hasta puedes hacerla un retrato.

MAR. Se me ocurre otro medio más decoroso.

COL. El fin justifica los medios.

ROD. Habla pronto

MAR. ¿Conocéis al marqués de Ponferrada como protector de las bellas artes?

COL. Sobre todo de las bellas, aunque no tenga arte ni parte.

MAR. Pues también es adorador de Eufemia.

COL. Basta. Conozco tus intenciones. Viene Eufemia, invitas al marqués y... me parece que me he quedado corto en llamarte *eximio*. Vé corriendo no detenerle, mejor dicho, echémosle. (Empujándole hacia la puerta.)

MAR. Pero...

COL. Nada, echémosle.

SCHAU. Y no vuelvas sin dinero.

ROD. El deber te llama.

COL. El almuerzo está en la calle.

TODOS A la calle.

MAR. Pero...

TODOS A la calle. (Entre todos le echan de manera violenta.)

ESCENA II

RODOLFO, CHAUNARD y COLLINE

ROD. Y ahora nosotros tenemos que adecentarnos por si viene la vizcondesa.

SCHAU. Carlos nos puede prestar sus levitas.

COL. No te molestes. Ayer fuí á su casa con igual petición y sólo le pude sacar un cuello postizo.

ROD. ¿Qué va á decir la vizcondesa si nos ve de esta manera?

COL. ¿No es esto el santuario del arte? Pues que vea el arte en toda su desnudez.

SCHAU. ¿Pero comeremos hoy?...

COL. Ya lo sabremos mañana.

ESCENA III

DICHOS y MAGDALENA

MAG. (Dando golpes en la puerta.)
¿Se puede?

SCHAU. ¿Quién?

MAG. La portera.

(Estremecimiento de los tres, pero se reponen; después de mirarse nn rato y tomar posiciones para defenderse.)

ROD. Adelante.

(Entra Magdalena y cuando intenta hablar la interrumpen.)

SCHAU. No hay un cuarto.

COL. Y dígale usté al casero
que por posma no pagamos.

ROD. Todos los días lo mismo,
el recibito...

MAG. Está claro,
si pagaran de una vez..

COL. ¿De una vez? Pues se ha acabado.
Que venga pronto el casero
y cobrará... de los cuatro.

MAG. ¡Muy buena filosofía!
COL. Buena ó mala, la llevamos
en la masa de la sangre.
MAG. Está bien; no discutamos
porque hoy terminó el motivo.
ROD. ¿Qué terminó? ¡Cielo santo!
COL. ¿Qué nos dices, Magdalena?
MAG. Pues que todo está pagado.
SCHAU. ¿Pagado todo? ¿Es posible?
COL. ¿Y quién ha sido el rey mago?
MAG. Ha sido maga.
COL. ¿Una bella?
MAG. Justo, como un cielo raso.
COL. Con estrellas...
MAG. Las de ustedes.
COL. Es que estamos estrellados.
ROD. Pero, dígame usté el nombre.
MAG. Es... Musetta.
SCHAU. ¡Cielo santo!
MAG. Que no sepa don Marcelo
que es ella quien lo ha pagado.
COL. ¿Por qué?
MAG. ¿Y usté lo pregunta?
COL. Pues no veo nada extraño,
en ello... si ella le quiere...
MAG. Pero como le ha dejado
por otro amante, ella piensa
que no habrá de perdonárselo...
COL. Ta, ta, ta, si usté no sabe...
MAG. Sé lo que ella me ha contado.
SCHAU. El la quiere más que nunca.
ROD. La ausencia le fué aumentando
el amor, y él aunque dice
que no vuelve á hacerla caso,
otra le queda por dentro.
MAG. De modo...
COL. Que está chiflado
y que él la perdonará.
MAG. ¿De veras? Voy á contárselo.
ROD. Justo, y dígala que venga
que impacientes la esperamos.
MAG. ¡Lo que ella se va alegrar!
cuando la dé este recado.
Ella quería venir

á la fiesta del Cenáculo,
y por una invitación,
dice que dá dos mil francos.
(Estupor en todos Rodolfo cae, como desmayado en brazos de Schaunard. Este sopla con violencia.)

COL Vaya usted ahora en su busca
y traiganosla volando.

ROD. ¿Qué espera usté?

MAG. Entregarles
estos recibos del cuarto.
(Le da á Colline un sobre.)

SCHAU. También convenció al casero.

MAG. Como que es el mismo diablo.

COL. Cómo usted.

MAG. No diga usté eso...

COL (¿Y pensar que es un cebáceo!)

MAG. (¡Ay, si no fuera filósofo!) (Mutis.)

ROD. Que está Musetta esperando.
(Llevándosela á la puerta y cerrando violentamente cuando ha salido.)

ESCENA IV

RODOLFO, GUSTAVO ALEJANDRO

COL. (Rompiendo el sobre.)
¡Dios mío!

ROD. / SCHAU. ¿Qué te sucede?

COL. ¡Billetes!

ROD. ¿De algún teatro?

COL. ¡Socorredme!

SCHAU. ¿Qué te pasa?

COL. ¡Que son billetes del Banco!

ROD. ¡Billetes!

SCHAU. ¿Y serán buenos?

COL. (Repartiendo.)
¡Mirad, uno, dos, tres, cuatro!

Música

LOS TRES ¡Gran Dios qué suerte,
quién lo pensara,
esto parece
sueño de hadas!

Pero no es sueño
porque lo toco;
con estas cosas
me vuelvo loco.
¡Jamás he visto
tanto dinero!
¡si serán falsos,
si serán buenos!
Pierdo la vista
con la emoción.
Esto es lo menos
un fortunón.
Siento cosquillas
en mi interior,
y un regocijo
consolador.

—

ROD. ¡Cuánto vamos á gozar!
SCHAU. ¡Cuánto vamos á comer!
COL. ¡Cuánto vamos á triunfar!
TODOS ¡Cuánto vamos á beber!
¡Con estos billetes
tan retebonitos,
no sé que me pasa
que me despepito!
Los nervios me pinchan,
me excitan, me exaltan,
no sé qué me sube,
no sé qué me baja.
Siento unos deseos
qué no sé explicar,
con el papelito, con el papelito
con el papelito,
tan particular.
¡Viva Musetta! ¡Viva Musetta!
Diosa adorada del ideal,
Y panacea piramidal.
¡Viva la bacanal!...

Hablado

COL. ¡Son de cien francos! ¡De cien!...
ROD. Lo estoy viendo y no lo creo!
SCHAU. Yo voy á morir de gusto.

COL. Yo voy á buscar almuerzo.
SCHAU. ¿Y si ahora viene Musetta?
COL. Tienes razón; lo primero
es esperarla.
ROD. Y conviene
que al admitirla en el seno
del hogar, la recibamos
mostrando agradecimiento.
SCHAU. Justo; yo la escribiré.
ROD. Vamos á hacerla un concierto
instrumental y vocal.
Tú haces música y yo verso.
SCHAU. Me parece bien.
ROD. Y en tanto
prepara tú un salón regio.
COL. ¿Aquí un salón? Es difícil
pero, en fin, lo intentaremos.
Colocad allí la mesa
y dejadme libre el centro.
(Rodolfo y Schaunard cogen la mesa y la colocan debajo de la ventana. Colline va haciendo lo que indica el diálogo.)
La cama será el estrado
del director del concierto.
Con el biombo la cubro.
Ya está. De tapiz flamenco...
la colcha. Aquí la coloca (Puerta foro.)
con un alfiler la plego
y á ver si hay quien más barato
hace un salón de concierto.
¿Terminásteis?
ROD. / SCHAU. } Terminamos.
COL. Como yo.
LOS TRES ¡Somos tres genios!
(Se abrazan con efusión y se separan al oir golpes en la puerta.)
COL. Llaman.
MUS. (Dentro.) ¿Se puede?
COL. ¡Es Musetta!
¡Vamos todos á su encuentro!...

ESCENA V

DICHOS y MUSETTA

Música

Mus. ¿Dan ustedes su permiso?
Los tres Adelante, señorita.
Mus. Buenos días, caballeros.
Los tres Gran señora, buenos días.
Mus. ¿Me esperaban?
Los tres Impacientes.
Mus. Tal lisonja no merezco.
Los tres Con venir á nuestra casa.
nos honramos en extremo.
Mus. Muchas gracias debo darles.
Los tres No es preciso, gran señora.
Mus. No me traten de ese modo
pues oirlo me incomoda.
Los tres Sin embargo...
Mus. Soy Musetta,
más que amiga vuestra hermana.
Los tres Pues entonces un abrazo.
Mus. Os lo doy con toda el alma. (Le abrazan.)
Aunque la separación
ha sido por mucho tiempo,
no ha pasado un solo día
sin tener vuestros recuerdos.
Si reía y si cantaba
para no despertar celos,
las penillas se bañaban
en las lágrimas por dentro.
Pero á vuestro lado
ya vuelve Musetta,
la niña sencilla, que ríe, que canta,
que salta, que juega.
Los tres Pero á nuestro lado
ya vuelve Musetta, etc.
Mus. Los amores que mentí
ellos mismos se vengaban,
pues queriendo, no podía
demostrar lo que expresaban.

Las sonrisas para aquellos
eran muecas tan amargas,
que el dolor y la mentira
ni una vez se separaban.
Pero á vuestro lado,
ya vuelve Musetta, etc.

LOS TRES Pero á vuestro lado, etc.

MUS. Fuera penas
que me matan;
desde hoy reine
la misma alegría,
que Musetta
con los suyos,
en su dulce niñez
compartía.

LOS TRES (Hoy Musetta
vuelve á casa,
con la misma ilusión que tenía;
ya volvemos
á las noches,
de grandiosas comidas de orgía.)

MUS. Vuelva pronto
la alegría.

LOS TRES Esa viene
con tu personita,
y la puedes demostrar.

MUS. ¡Yo no me hago
jamás de rogar!

(Bailan unos compases de Quadrille y final cómico por parte de ellos.)

Hablado

COL. Muy bien, por Musetta.

ROD. / SCHAU. Bien.

MUS. Gracias.

ROD. A Dios, que lo quiso
porque harás un paraíso
de aquí.

MUS. Si esto es un edén.

COL. Si porque está junto al cielo
lo dices... puede pasar.

MUS. Bueno, antes de contestar,

decidme que es de Marcelo.
Porque sabiendo que yo
iba á volver por aquí,
¿cómo no se encuentra... dí?

COL. Pues, hija... porque salió.
MUS. ¡Salió!...
SCHAU. Pero volverá.
MUS. ¡No me quiere!
LOS TRES Sí te quiere.
MUS. ¿Pues por qué no me prefiere?
Decidme, ¿me olvidó ya?
ROD. Te idolatra.
SCHAU. No te olvida.
COL. Te quiere con embeleso.
MUS. ¿Y es de veras todo eso?
COL. Como que tú eres su vida.
MUS. ¿Y vive?
ROD. Para admirarte.
MUS. ¿Y piensa?
SCHAU. Sólo en quererte.
MUS. ¿Y sueña?
COL. En volver á verte.
MUS. ¿Y si me ve?
COL En adorarte.
MUS. ¿Me perdonó?
ROD. ¿Por qué nó?
MUS. De modo que hoy al volver...
SCHAU. ¡Mucho más te ha de querer!
COL Por eso te perdonó.
MUS. Me llenais de tal contento...
que estoy loca de alegría...
¿Y en mi ausencia qué decía?
ROD. Pues que tú eras su tormento. (Sollozo cómico.)
SCHAU. Cuánto sufrió... (Idem.)
MUS. Como yo
que me condujo el desitno
por un áspero camino.
COL. Mira, no diré que no.
MUS. Me llaman mala mujer
porque bromeo y tonteo,
y aunque es cierto que bromeo...
COL. Pues eso debes hacer.
SCHAU. No te aflijas más, Musetta.
ROD. Ahora á reir y á cantar.

MUS. ¿Y por qué me han de llamar
todos los hombres coqueta?
COL. Envidias.
SCHAU. Celos.
ROD. Rencores,
porque no les das tu amor.
MUS. Pero, decid por favor,
¿con quién he tenido amores?
COL. Si tú has sido muy formal.
ROD. Por eso vuelves al nido...
COL. Vienes como ángel llovido.
SCHAU. Con truenos.
ROD. Y vendaval.
COL. ¡Alhajada!
SCHAU. Y arrogante.
ROD. Y hermosa como una rosa.
COL. Y rica además de hermosa.
ROD. Y además de rica amante.
LOS TRES Y además...
MUS. Basta, agradezco
las lisonjas.
COL. Faltan...
MUS. No.
Porque francamente yo
de vosotros no merezco...
De Marcelo, de ese sí...
COL. Adiós, ya vas á llorar.
Saca el papel, Schaunard
y comienza el do re mí...
SCHAU. Venga el concierto.
ROD. El bullicio.
COL. El salón ya está arreglado.
Y el público colocado.
(Sentando á Musetta.)
MUS. Me vais á volver el juicio.
COL. Te queremos festejar
con un concierto casero.
(Subiendo á la tribuna.)
MUS. ¿Un concierto?
ROD. Claro.
MUS. Pero,
¿qué es lo que vais á tocar?
SCHAU. Una balada sencilla,
que hemos compuesto en tu honor.

ROD. Con letra de un servidor.
MUS. Pero, ¿á piano?
SCHAU. A boquilla.
Nosotros como del arte
tenemos conocimientos,
no tocamos instrumentos
ni aquí ni en ninguna parte.
(Sentandose á la derecha)
MUS. ¡Es chistoso!
SCHAU. Lo has de ver.
COL. Prevenidos.
ROD. Prevenidos.
COL. Balada: Suaves quejidos
del amor de una mujer.

Música

Colline de pie encima de la cama canta y dirige. Rodolfo delante del biombo, imita con la boca el sonido de la cítara y Schaunard con un embudo de papel que hace en el momento, imita los de una trompeta

COL. Plin, plin, plin, plin.
SCHAU. / ROD. Plin, plin, plin, plin.
COL. La, la, la, la, la, la, la, etc.
Si amar es no vivir
no busques nunca mentido amor
ni frases de doncel
escuches niña, jamás, por Dios.
Yo sé de una beldad
que eternamente su amor juró
y al mes con un inglés
la niña hermosa se me escapó.
TODOS Y después...
Tralaralalalaló.
(Durante la canción ha aparecido Magdalena, que la oye con agrado y después baila ridículamente.)

ESCENA VI

DICHOS y MAGDALENA

Hablado

MAG. Bravo por los señoritos. (Palmoteando.)
Se baila bien la canción.
MUS. ¿Cómo tú aquí, Magdalena?
¿Viene ya?
MAG. Lo adivinó;
por la calle le ví entrar.
MUS. Me lo dijo el corazón.
Voy á su encuentro.
COL. ¿De quién?
MUS. De Marcelo.
COL. No, por Dios.
SCHAU. Antes hay que prevenirle...
ROD. De repente una emoción...
COL. Hasta se pondría malo.
MUS. No, pues de aquí no me voy.
SCHAU. Va á ser preciso, Musetta.
MUS. He dicho que no y que no:
ROD. (Es que si la ve, tenemos
una riña superior.)
SCHAU. (Y si la arroja de casa
COL. Se nos acaba el filón.)
Una idea se me ocurre.
MAG. ¡Que ya sube!...
COL. (¡Santo Dios!)
Ponte detrás del biombo
y oyes la conversación.
ROD. Y cuando ya esté enterado
de que le ofreces tu amor
SCHAU. y de que desea verte,
haces tu presentación.
ROD. Os abrazáis, os decís
que os pertenecéis los dos.
COL. Os hacéis cuatro caricias
y nosotros al balcón.
MUS. Justo, y con eso veré
si me miente falso amor.
Magdalena, usté conmigo.

(Ponen el biombo entre la puerta y la cama y se ocultan.)

MAG. Siempre á su disposición.

ESCENA VII

DICHOS y MARCELO

MAR. (Saliendo cantando «Hugonotes.») A la mesa, á la mesa.
TODOS ¡A la mesa!
COL. ¿Qué nos traes de comer?
MAR. Caramelos.
ROD. ¡Valiente comida...!
MAR. Desdeñadlos, son de ella.
TODOS ¡Ejem! Ejem!. .
MAR. ¿Qué significa esa tos?
COL. La preparación para tomar ese manjar tan delicado.
MAR. Eso sí. Ha tenido una delicadeza exquisita. Prefiero esto al dinero.
COL. Pues nosotros no.
MAR. ¿Y qué sabéis de galanterías? Me ama, chicos, me ama.
COL. No es eso lo que queremos saber.
MUS. ¡Le ama otra!
MAG. No le haga usted caso.
COL. Al grano, al grano. ¿Traes dinero?...
MAR. Y estoy horrorizado. Me dió una tarjeta para el marqués de Ponferrada, le visité, le presenté el cuadro y mirad la contestación. (Enseñando dinero.)
COL. ¡Marcelo, hijo mío!... ¿Se te ha pasado el susto?... (Abrazándole.)
ROD. ¿Pero has tenido fuerzas para venir hasta aquí... sin gastar nada? (Abrazándole.)
SCHAU. Te saludo como á un héroe. (Le saluda ceremoniosamente.)
MAR. Pues aun hay más.
COL. ¿Más dinero?...
MAR. Me ha ofrecido un hermoso estudio que él no ocupa, para que lo habitemos nosotros.
ROD. ¡Oh, magnánimo marqués!

SCHAU ¡Oh, filántropo sin ejemplo!

COL. ¡Oh! ¡Sigue!

MAR. De manera que mañana nos trasladamos. Avisad al casero.

COL. ¿Que mañana nos vamos? ¡Cá! Está pagada la casa y yo no la dejo así.

MAR. ¿Que está pagada? Mejor. Con eso servirá para nido de amor. Así como así, Eufemia no podría ir al estudio y yo no puedo vivir sin Eufemia...

MUS. Ama á otra.

COL. (Que le ha cortado la palabra.) ¿Pero te has vuelto loco? Qué afán de llamar Eufemia á Musetta.

MAR. ¡Eh!...

ROD. (Haciendo señas.) Claro, hombre, Musetta.

SCHAU. Naturalmente, nuestra protectora. La que ha pagado la casa. Musetta.

MAR. ¡Que Musetta ha pagado la casa!... ¿Y lo habéis consentido?

COL. Como otras veces...

MAR. ¡Miserables!...

TODOS ¡Eh!...

MAR. Sí. El dinero de esa mujer, mancha. Tomad y devolvérselo. (Tira unas monedas y billetes.)

MUS. ¡Infame!...

MAG. ¡Calma!...

VOZ (Dentro.) ¡Marcelo, Marcelo!...

MAR. ¡La voz de Eufemia!

TODOS ¡Eh!...

VOZ (Dentro.) ¡Marcelo!...

MAR. Adelante.

COL. (Interponiéndose.) Eso sí que no.

MUS. Magdalena, no puedo más. ¡Ay!... (Da un grito y se desmaya en brazos de Magdalena.)

ROD.
SCHAU. } (Corriendo á sostener á Musetta.) ¡Musetta!...

MAR. (Idem.) ¡Eh!... ¡Desmayada!...

VOZ (Dentro.) ¡Pero abrid, Marcelo!...

COL. (Sugetando la puerta.) ¡No hay nadie!...

MUTACION

PRELUDIO

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de fachada de casa con puerta practicable

ESCENA PRIMERA

MARCELO y MARQUÉS (1)

MAR. Vuestra bondad es excesiva; subir ciento cuarenta escalones por ver una bohardilla destartalada y sucia...

MARQ. ¡Pero es un templo del arte donde habéis pasado la alegre juventud y debe tener tantos recuerdos!... ¡Ya sabéis, Marcelo, que me seducen todas vuestras aventuras, y aunque mi edad ya no lo permite, sería tan feliz encontrarme en una de esas fiestas del Cenáculo!... ¡Eufemia me ha dicho que la última fué tan alegre... y eso que hubo una nota triste que no me quiso decir!...

MAR. No tuvo importancia. Pasó inadvertida para todos.

MARQ. ¿Y para mi pintor también? Algo me ocultais y eso me disgusta, porque yo que os he dado mi confianza, recabo la vuestra.

MAR. ¡Marqués, sería eso tan largo de contar!... Mis amigos me esperan para recoger nuestros pequeños recuerdos y trasladarlos al estudio.

MARQ. Y los vuestros, por lo visto, nadie sabe dónde los tenéis ocultos. Pero desechad esa melancolía. ¿Es cuestión de dinero? Ya sabéis...

MAR. ¡Qué bueno sois, Marqués! Ahora no se trata de dinero. ¡Si nos colmais de todo!

MARQ. Comprendo y respeto vuestro silencio. Subid y recoged esos pequeños recuerdos...

---

(1) Marcelo vestirá con elegancia. El Marqués es un viejo alegre, simpático y elegantísimo.

que ocupan vuestra alma.. Subid, subid, que sois joven.

MAR. ¡Cómo pagaros!...

MARQ. Ya hablaremos de esa deuda...

MAR. Pronto bajo. (Entra en la portería y vuelve á salir.)

MARQ. ¡Pobre muchacho! ¡Su mal no le puedo remediar!... ¿Cómo tan pronto de vuelta?

MAR. Todavía no han llegado los compañeros.

MARQ. ¿Lo veis? La impaciencia. ¡Acompañadme y os traeré en coche!...

MAR. Como gustéis. (Mutis por la izquierda.)

ESCENA II

COLLINE, RODOLFO y SCHAUNARD, vestidos con elegancia y fumando buenos puros (Salen por la derecha.)

COL. Decididamente, hemos nacido para ricos ¡Qué tipo! ¡Qué arrogancia!...

ROD. ¿Y yo? Mira con qué arte cojo este cigarro

COL. Bueno, eso lo has aprendido de coger colillas.

SCHAU. ¡Si fumáseis en pipa como yo!...

COL. ¡Vanidoso!... Tú fumabas en pipa, para que nadie viese el contenido.

ROD. ¿Vais á discutir ahora la calidad ó la procedencia?... ¡Quién se acuerda de aquellos tiempos!...

SCHAU. En eso tienes razón. Ahora no somos los bohemios terror de caseros. Las gentes nos solicitan desde nuestra última fiesta del Cenáculo.

COL. Nos juzgan genios. ¡Qué éxito tuve cuando aparecí de romano!...

ROD. Y eso que llevabas un roto en el traje.

COL. Pero hombre, si salí desnudo.

ROD. Pues juraría que llevabas traje de gala.

COL. El de las grandes solemnidades.

SCHAU. ¿Y no hemos de repetir las veladas?

ROD. Marcelo se opone á que las celebremos en el estudio.

COL. Naturalmente. Allí no hay corredores ni obscuridad.

SCHAU. Sobre todo teme encontrarse con Musetta, se lo tiene prohibido Eufemia.

ROD. Sí que dura eso.

SCHAU. Hasta que quiera Musetta. Marcelo la quiere más que nunca y ella nos ha empezado á sitiar. Por la portera sé que ha tomado nuestra habitación. Hoy cuando recojamos nuestro mobiliario, trasladará ella el suyo.

ROD. ¿Con qué objeto?

COL. Con el de que encontremos un buen asilo el día que nos eche el Marqués, porque el Marqués nos echa, no darle vueltas.

SCHAU. No tiene motivo.

COL. Lo que no tiene es más dinero para mantener á cuatro va... genios, ¡y vaya un genio que tenemos cada uno!...

ROD. ¡Que no nos hubiese brindado protección!

SCHAU. Buen tono se da con eso.

COL. ¡Sí que el tono que nos damos es flojo!...

ROD. Bueno, hombre, no nombrar la soga...

SCHAU. Lo mejor es trasladar al estudio lo que aqui tenemos y después veremos quién nos echa.

ROD. Le pediremos daños y perjuicios.

COL. Subamos á nuestro antiguo hotel, y por si acaso, le despediremos hasta la vista.

ROD. ¿Estará ya Marcelo?

SCHAU. Vendrá luego con el Marqués.

COL. ¡No sé si tendré valor para despedirme del casero!...

ROD. Ese, ese es el que lo va á sentir de veras.

COL. ¡Cuándo encontrara otros inquilinos como nosotros!...

CCHAU. Ahora es cuando va á saber lo que es bueno.

ROD. Compadezcámosle.

COL. Sí, compadezcámosle, pero vamos por los trastos. Pasad.

(Mutis cómico por el portal.)

ESCENA III

MUSETTA y MAGDALENA

MUS. (Atraviesa la escena y se dirige al portal.) ¡Magdalena!... ¡Magdalena!

MAG. (Saliendo.) ¡Señorita! ¿Tan pronto aquí?

MUS. ¿Ha venido Marcelo?

MAG. El no; pero sus amigos que acaban de llegar me han dicho que ahora viene.

MUS. (Intenta entrar en el portal) ¡Entonces voy!...

MAG. ¿Pero dónde va usted?

MUS. ¿Lo sé yo acaso?

MAG. Después de la escena del otro día, yo... Dios me perdone, le hubiese maldito.

MUS. ¡Tienes razón, pero no puedo!... No sé si es amor ó despecho lo que me trae aquí, pero necesito verle, hablarle.

MAG. ¡Qué buena es usted, señorita! Valga por lo que valiere, sepa usted que el otro día cuando su desmayo, lloraba como un chiquillo.

MUS. ¡Y sin embargo me abandonó!

MAG. Sin duda avergonzado de su obra ó de lo mucho que la quiere.

MUS. ¿Pero y esa Eufemia?...

MAG. Vamos, son celos.

MUS. No, no.

MAG. ¡Pues á mí me lo parecen, y si así fuera!

MUS. ¡Qué!...

MAG. Silencio. Allí ha parado un coche y de él baja Marcelo.

MUS. Viene con un caballero.

MAG. Su protector. El Marqués de Ponferrada.

MUS. (¿El Marqués?...) Yo debo marcharme.

MAG. Ahora menos que nunca. Que la vea el señor pintor, pero á mi lado.

MUS. Es que el Marqués es un adorador mío.

MAG. ¿Con esperanza?...

MUS. Yo no puedo querer á nadie más que á Marcelo.

MAG. ¿Y dice usted que el Marqués es un adorador?

MUS. Haría por mí un sacrificio.

MAG. ¿Un sacrificio?...

MUS. ¿Qué te propones?
MAG. Que no sufra usted más.
MUS. ¿Pero cómo vas á conseguirlo?
MAG. No lo sé, pero cuando una portera se lo propone, consigue cuanto quiere.
MUS. Magdalena, eres mi ángel tutelar.
MAG. Yo no sé si soy ángel, pero sé lo que es el amor á los veinte años y yo los he tenido muy hermosos.
MUS. Ya viene.
MAG. Silencio.

ESCENA V

DICHAS y MARCELO

Marcelo sale deprisa, ve á Magdalena, se dirige á ella, pero al ver á Musetta, retrocede, queda un momento parado, se repone y se dirige á la portería. Desde allí vuelve á mirar al grupo de las mujeres y después de un momento de duda desaparece por el portal. Musetta, durante ese tiempo, estará con la vista fija en el suelo y Magdalena siguiendo todos los movimientos de Marcelo y haciendo comprender que está allí Musetta

MAG. (Cuando desaparece Marcelo.) ¡Mal caballero! ¡bohemio!...
MUS. No digas nada, Magdalena.
MAG. !No sé como me contengo!...
MUS. ¿Y qué hacer?
MAG. Condenarse. Darle celos con su protector.
MUS. ¡Me condenaré!...
MAG. Venid. Ya llega. (Mutis por el portal. Musetta queda en el dintel.)

ESCENA VI

MUSETA y el MARQUÉS

Música

MARQ. (Saliendo y sorprendido.)
(¡Oh, Musetta!)
MUS. (Volviéndose y simulando la sorpresa)
(¡Oh, Marqués!)

MARQ. (¡Yo me lanzo!...)
MUS. (¿Qué hago yo?)
MARQ. (Saludando.)
Buenas noches, ¿cómo está?
MUS. Muy bien, gracias, ¿y el señor?
MARQ. No me trate usted así,
que me puede dar un mal.
MUS. ¿Cómo quiere que le trate?
MARQ. Con más familiaridad.
MUS. No tal.
MARQ. Usted puede tratarme como quiera
y no como hasta aquí, de otra manera
que pueda yo mirarla sin sonrojos
y usté escuchar mis frases sin enojos.
MUS. Advierto al Marquesito y caballero
que siempre mi saludo fué sincero,
y si un día pequé de ruborosa
fué porque usté me dijo cierta cosa.
MARQ. Que la amo con delirio la diría.
MUS. ¡Ya ha visto usté, señor, qué picardía!
MARQ. Que usted es una niña encantadora.
MUS. Lisonjas, porque soy una señora.
MARQ. Lo cierto es que la adoro lo indecible.
MUS. Pero ese amor, señor, es imposible.
MARQ. Ya vuelve con su enojo y me sonrojo.
MUS. ¿Por qué, señor Marqués, si no me enojo?

A duo

MUSETTA	MARQUÉS
Como tarde más Marcelo,	Cuanto más tarde Marcelo
no sé lo que voy á hacer.	se lo debo agradecer;
La impaciencia me devora	mientras vuelve, si soy listo,
y me va á comprometer.	enamoro á esta mujer.

MARQ. Si no se enoja, Musetta amada,
y usted comprende después mi amor,
deme consuelo con una frase
para que acalle mi corazón.
MUS. Si usted promete no hacer locuras
y si en mí pone todo su amor,
puede que un día le diga frases
para que acalle su corazón.
MARQ. Pero ese día, ¿cuándo ha de ser?
MUS. ¡Mucha paciencia hay que tener!

ESCENA VII

DICHOS, MARCELO y después COLLINE, RODOLFO, SCHAUNARD y MAGDALENA. Ellos con trastos, Rodolfo con el caballete, Colline con el biombo, etc.

MAR. (En la puerta y sorprendido.)
¡Museta y el Marqués!

MUS. (Al ver á Marcelo.)
(¡Esta es la mía!)
¿Me quiere acompañar?...

MARQ. Con alma y vida;
el coche nos espera,
deme ya el brazo.

COL. (Saliendo y al ver á Marcelo apoyado en la puerta.)
Marcelo, ¿qué te pasa?
(Viendo á Musetta del brazo del Marqués.)
Ya me hago cargo.

MARQ. Me hacéis feliz, Musetta.

MUS. (Alegre.)
Vámonos... vámonos.

MARQ. ¡La ilusión de mi vida! (Mutis.)

MUS. Vámonos... vámonos. (Mutis.)

MAR. ¡Bien se ha vengado!

(Marcelo quiere seguirles, pero los otros le detienen, colocando Colline el biombo como muralla. Magdalena, que ha presenciado el final, rie como una tonta y expresa la satisfacción que le causa la derrota de Marcelo. La orquesta, en tanto, repite la canción de Musetta. Telón lento.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

La escena representa un estudio de pintor, bien provisto de muebles, cuadros, etc. Pucrtas laterales y al ser posible un gran ventanal alforo.

ESCENA PRIMERA

MARCELO, COLLINE, RODOLFO y SCHAUNARD; estos tres últimos, sentados ó más bien «tumbados» adoptando posturas poco académicas, pero cómodas

Hablado

MAR. (Paseando.)
No lo puedo tolerar,
es asunto de amor propio.
Me marcho, lo he decidido.
COL. (Levantándose.)
Pero, chiquillo, ¿estás loco?
ROD. ¿Pero es que tú te figuras
que vamos á estar nosotros
despreciando las riquezas
y un porvenir tan hermoso?
SCHAU. Como estaba acostumbrado
á vivir en el incómodo
chiscón, esto le parece
demasiado, le conozco.
SCHAU. ¿Dónde encontrar esta casa?
ROD. ¿Dónde mejor acomodo?
COL. ¿Dónde comer sin pagar
como lo hacemos nosotros?
MAR. ¿Dónde tenéis la vergüenza?
COL. Te diré. Nos queda un poco
para las solemnidades.
SCHAU. ¡Te has vuelto la mar de tonto!
MAR. Si es por Musetta, señores
por lo que yo me incomodo.

COL. ¿Por qué?

MAR. Porque aquí es la dueña
y no aguanto tal bochorno,
ni he de consentir que nadie
la quiera, porque la adoro.

COL. ¿Y por qué no lo dijiste
ayer, pedazo de tronco?

MAR. Porque no tenía celos.

COL. Es decir, que el incomodo
que tienes, para marcharte,
no es por cuestión de decoro
ni siquiera de vergüenza;
es solamente amor propio.

ROD. Dices bien.

SCHAU. Esa es la causa.

COL. Pues hijo, como nosotros,
ni amamos, ni suspiramos
ni nos hemos vuelto locos,
nos quedamos en la casa
aunque tú nos dejes solos.

ROD. Yo por mi parte te advierto
que no me voy.

SCHAU. Yo tampoco.

COL. Con lo bien que aquí se come.

MAR. ¿Queréis razonar un poco?
Si el marqués se entera un día
de lo que hubo entre nosotros...

ROD. No escuchamos más razones.

MAR. ¿Por que?

SCHAU. Porque estamos sordos.

MAR. Pues comed, nadie os lo impide,
quedaos, si es vuestro todo,
pero yo me voy, no quiero
engañar á nadie...
(Coge el sombrero y se dispone á salir.)

COL. ¡Es tonto!

ROD.
SCHAU. } (Deteniéndole.)
¡Marcelo!...

MAR. ¡Dejadme!...

COL. (Levantándose.) Nunca.
También nos vamos nosotros.
¿Que se acaban las chuletas?
Nos comeremos... los codos...

	y beberemos... los vientos
	y hasta fumaremos opio.
MAR.	¡Queréis que yo me condene!
COL.	¡Así condenas á todos!...

ESCENA II

DICHOS y MARQUÉS

MARQ.	¿Dan licencia mis amigos?
TODOS	¡Marqués!... (Sorprendidos.)
MARQ.	Si estábais hablando
	de algo urgente.
COL.	Bueno fuera,
	de esta casa sois el amo.
MARQ.	Vamos, dejad los cumplidos.
	Quiero ser uno de tantos.
MAR.	Si sois nuestro protector.
MARQ.	Y lo seré, no dudarlo,
	pero un poquito egoista
	y me cobro lo que os pago.
COL.	Pues nunca le pagaremos...
	lo que hacéis por estos cuatro.
MARQ.	Hoy mismo pienso cobrarme.
	Verás, Marcelo. Es el caso
	que estoy loco por Musetta,
	una chiquilla, un encanto
	que por complacerla en todo,
	quiero hacerla su retrato.
	(Asombro de disgusto en todos.)
	¿Hay algún inconveniente?
COL.	Ninguno.
MAR.	¡No hay preparado
	nada!...
MARQ.	¿Es que no tenéis
	lienzo?
MAR.	¡Sí... pero!...
MARQ.	¿Estáis malo?
COL.	Al momento se le pasa.
MARQ.	Ya me habíais contrariado,
	no por mí, sino por ella
	que fuera me está esperando.
MAR.	¿Que está fuera?...

COL. Pues que pase.
MARQ. Voy á su encuentro. (Mutis.)
MAR. (¡Me abraso!...)
SCHAU. ¿Que va á suceder?
ROD. ¿Qué haremos?
COL. ¡Dios nos coja confesados!...

ESCENA III

DICHOS y MUSETTA

MARQ. La señorita Mussetta.
TODOS ¡Señorita!... (Saludo cómico.)
MARQ. Ya te he hablado
de mis amigos. Marcelo
el pintor, el literato,
el filósofo y el músico.
COL. (¡Los cuatro pies para un banco!)
SCHAU. Al marqués yo felicito
porque ha traído al Parnaso
la belleza que faltaba.
MUS. ¡Sois galante!...
MARQ. Son mi encanto,
Musetta, y los querrás pronto
como te querrán los cuatro.
COL Eso sí.
MUS. ¡Si no me engañan!...
MARQ. Te hago reina del Cenáculo.
MUS. ¡Yo la reina!....
MARQ. Tú la reina
y nosotros tus esclavos,
¿verdad, señores?...
TODOS Mandad...
COL. (Esto se pone muy malo
y al Marqués hay que llevarse
antes de dar un escándalo.)
SCHAU. (Al Marqués.)
Debemos dejarles solos...
para que hagan el retrato.
MAR. (¡No dejarme solo ahora!)
COL. (¡Rabia!...)
ROD. (¡Sufre!...)
COL. (¡Mentecato!...)

MARQ. (A Schaunard.)
¡Si es preciso!...

MUS. (¡No me mira!...)

SCHAU. ¡Aunque no es muy necesario!...

MAR. (¡No puedo más!...)

COL. Cuando guste,
señor Marqués. ¿Vamos?

MAR. (Pasando por delante de todos) Vamos.

SCHAU. (¿Qué va á pasar?...)

COL. (¡Que nos vemos
otra vez con cuatro trapos!...)

TODOS ¡Señorita!... (Mutis.)

MUS. ¡Caballeros!...

COL. (A Marcelo.)
¡Si ahora se te va, te mato!... (Mutis.)

MUS. (¡Gracias á Dios que se marchan!)

MAR. (¡Tiemblo como un azogado!)

ESCENA IV

MUSETTA y MARCELO. Musetta se dirige primer término izquierda y se despoja de algunas prendas para quedar cómo ha de hacerla el retrato. Marcelo se dirige primer término derecha, prepara el caballete, y después de una lucha entre sí se dirige á Musetta

MAR. (Decidido.)
Musetta.

MUS. (Con altivez.) ¿Quién es usté
que me apea el tratamiento?

MAR. (Conteniéndose.)
Perdone mi atrevimiento.
¡Me confundí!...

MUS. Bien se ve. (Pausa.)
(No se irrita.) (Pausa.)

MAR. (Me ha humillado.)

MUS. (Es muy terco.) (Pausa)

MAR. (Se ha hecho altiva.)

LOS DOS Haré nueva tentativa.
(Se dirige el uno al otro, y al encontrarse se sorprenden, pero dicen simultáneamente:)
¿Tiene usté todo arreglado?...

MAR. ¡Qué casualidad!...

MUS. ¡Verdad!...

MAR. Pensamos del mismo modo.
MUS. No señor, que eso fué todo
de pura casualidad.
(Vuelven á la situación anterior.)
MAR. (Se crece.) (Pausa.)
MUS. (Está indiferente.)
MAR. (¡Si cediera un poquitín!...)
MUS. (¡Si me perdonase al fin!...)
MAR. (¡Si yo fuese más valiente!...)
MUS. (¿Y si yo le provocara
con cuatro coqueterías?...)
MAR. (¿Y si con zalamerías
de su enojo le sacara?...)
MUS. (Probemos.)
MAR. (Lo intentaré.)
MUS. (Adopta una postura bonita y coquetona.)
Esta postura ¿es bonita?
MAR. (Cariñoso.)
Es preciosa, señorita.
MUS. Muchas gracias.
MAR. No hay de qué.
MUS. (¡Qué sequedad!...)
MAR. (¡Va calmando!...)
MUS. (¡Pues va á rabiar el pintor!)
(Se despoja de algunas prendas, dejando al descubierto el descote.)
Uf... ¿no siente usté calor?...
MAR. (Contemplándola embelesado.)
Sí... pero estoy tiritando.
MUS. Estoy más interesante
así, ¿verdad?
MAR. Sí, señora.
MUS. Y artística.
MAR. (Con pasión.) Y seductora.
MUS. Pintor, estais muy galante.
MAR. Con las bellas soy así.
MUS. ¿Nada más que con las bellas?
Pues yo sé de alguna de ellas
que ofendísteis.
MAR. (Sorprendido.) ¡Que ofendí!
MUS. A no ser que por su mal
no sea hermosa esa una
y entonces sin duda alguna
no ofendísteis. ¡Eh! ¿Qué tal?

MAR. (Avergonzado.)
¿Qué queréis decir?
MUS. ¿No entiende?...
Que vuestra galantería
es falsa, y lo juraría.
MAR. ¿Y si es sincera?...
MUS. Me ofende.
MAR. ¿Te ofende?...
MUS. Y ni la consiento.
MAR. Pues mira, me vas á oir.
MUS. Pintor, le debo advertir
que yo tengo tratamiento.
MAR. No provoques mi furor,
Musetta, que he soportado
el daño que me has causado
con la ausencia de tu amor.
MUS. Poco te debe importar
cuando me puse á tus pies
y no tuviste interés
en detenerme al marchar.
MAR. Porque quise ser honrado.
MUS. Mira, en esto hagamos punto
y no hablemos del asunto
y lo pasado pasado.
MAR. Pero, ¿y los celos?
MUS. ¿De quién?
MAR. Del Marqués.
MUS. ¿Tu protector?...
Le vas á hacer el honor
de ofenderle...
MAR. (Arrepentido.) Dices bien.
No sé lo que me decía.
Vamos á hacer tu retrato
y perdona este mal rato.
(¡No me quiere!)
MUS. (¡Me quería!)
(Marcelo se sienta en la banqueta y comienza á dibujar sin mirar á Musetta.)

Música

MAR. Tengo que hacer su retrato
y poner toda mi alma
para que admiren mi obra

y no sepan apreciarla.
Llorad, ojos, mis pesares
y no contengais las lágrimas
que vais á ser los colores
que para el cuadro hacen falta.

MUS. ¡Siendo ese hombre mi consuelo
tengo que fingirme ingrata,
y alegre ante su martirio
y risueña ante sus lágrimas!
Si en el lienzo trasplantase
las amarguras de mi alma
haría una Magdalena
por el dolor traspasada.
Ya... dibuja y no mira,
¿qué estará haciendo?
(Se dirige á él y por detrás ve lo que pinta.)
¡Dios mío, mi retrato!
Me lleva dentro.
Las lágrimas enjuga,
por mí lloraba.
¿Son celos ó cariño? ¿Ternura ó rabia?
(Dirigiéndose á él.)
¡Marcelo!...

MAR. ¡Musetta!

MUS. ¿Lloras?

MAR. No lloro.

MUS. No finjas.

MAR. Razón tienes.
(Levantándose.)
Es que te adoro.
Es que tú has sido y eres
la preferida,
mi salvación, mi gloria,
mi amor, mi vida,
sin tí, ¿qué espero?
devuélveme el cariño
porque me muero.

MUS. El cariño hace tiempo
que te lo hè dado
y le tienes, pues nunca
le he reclamado,
sin él me muero,
devuélveme el cariño
porque te quiero. (Se abrazan.)

A dúo

¿Pero es cierto que me quieres
y tu amor tornó otra vez?
no me engañes que me matas,
como yo á tí quiéreme.
Reanudemos las venturas
del ensueño del amor
y olvidemos para siempre
todo aquello que pasó.

MAR. Me quieres, dí...

MUS. Tuyo es mi amor...

MAR. ¡Amor mío de mi alma!...

(La orquesta recuerda la canción de Mussetta, mientras ésta se abandona en los brazos de Marcelo, que la contempla lleno de amor.)

MUS. Mi vida es una canción
que solo tiene dos tiempos,
cada amante es una estrofa
y tú siempre el *ritornello*.

(Quedan abrazados hasta que aparece el Marqués.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS, MARQUÉS, COLLINE, SCHAUNARD y RODOLFO

Hablado

MARQ. (Saliendo y quedando sorprendido en la puerta.) Hermoso cuadro.

MUS. }
MAR. } (Sorprendidos.) ¡El Marqués!

COL (A los otros.) (¡Nos dejó sin alimentos!)

MARQ. ¿Es este el cuadro precioso
que preparaba tu ingenio?

MAR. Señor, soy un miserable;
despreciadme, lo merezco.

MARQ. Me engañasteis.

MAR. ¡Eso nunca!

MUS. Ha sido mi amor primero
y el único.

MARQ. De manera
que yo...

MUS. Tenéis mis afectos,
mi cariño, mi ternura;
pero mi amor ..

MARQ. Ya comprendo.
Los viejos ya no inspiramos
pasiones, y soy tan viejo...

MUS. Señor...

MAR. Levanta, Mussetta.
Ya no puedo tener celos.

MUS. ¿Pero llcrais?

MAR. De alegría.
Lloro cuando hago algo bueno
y hoy uno dos corazones
amantes, sencillos, tiernos,
y esta unión dá fortaleza
al mío que ya está muerto.

MUS. ¿Nos perdonais?...

MARQ. ¡Qué he de hacer!

COL. Es un desengaño á tiempo.
¡Viva nuestro protector!

TODOS ¡Viva!

MARQ. Amaos, yo os protejo.

MAR. ¿Estás contenta, Musetta?
Se cumplió mi pensamiento.
Mi vida es una canción
y tú siempre el *ritornello.*

TELÓN RÁPIDO

Precio: UNA peseta